



GRITOS FÚNEBRES,

LASTIMOSOS Y CONTEMPLATIVOS

que dan las almas santas del Purgatorio, implorando el favor y auxilio á todos los fieles cristianos, el socorro y el alivio en sus mayores penas y crecidos tormentos, esperando salir de tan terribles martirios para descansar en el Señor.

PRIMERA PARTE.

Oid, cristianos, oid,
devotos contemplativos,
almas piadosas y santas
de corazon compasivo:
los que sabeis sentir penas
de padres, madres é hijos,
abuelos, tios, hermanos,
parientes, deudos, amigos.
Oigan todos los mortales,
porque á todos los convido;
oigan los tristes lamentos,
los ayes y los suspiros,
las voces tan lastimosas,
los dolores y gemidos,
las quejas tan bien fundadas
y los lamentos y gritos
que las ánimas nos dan
en el purgatorio mismo,

ponderando sus tormentos,
sus penas y sus martirios.
Las ánimas están dando
estos lamentables gritos,
¡ay que tormento y martirio!
que nos abrazamos vivas
en este fuego tan vivo;
¡ay que angustia! que congoja!
que agonía! que suspiros!
¡ay que voráz elemento
que no podemos sufrirlo!
en fuego estamos ardiendo,
¡ay Dios mio, ay Dios mio!
quién nos sacará de aquí?
con lágrimas lo pedimos!
Misericordia, cristianos,
piedad, parientes y amigos,
acordaos de nosotras

por amor de Jesucristo.
 Pecador que con tus culpas
 tienes á Dios ofendido,
 hombre obstinado que estás
 en todo mundano vicio,
 mira, mira, teme, teme
 de Dios el justo castigo.
 Las ánimas te predicán,
 Dios te dá muchos avisos;
 y tú te haces sordo á todo,
 y te tapas los oídos;
 mira, mira, atiende, atiende,
 si no te has compadecido
 de las ánimas benditas
 y sus lastimosos gritos,
 oirás otros mayores,
 que cause temor oírlos:
 esclaman las almas santas
 anegadas en suspiros:
 movéos á compasion
 corazones compasivos,
 en el purgatorio estamos
 padeciendo estos martirios:
 mas abajo está el infierno,
 que lloramos, que gemimos.
 Se oyen de los condenados
 tan horribles alaridos.
 echan muchas maldiciones
 que no me atrevo á decirlo.
 ¡Ay! que nuestros corazones
 en pedazos divididos,
 esclaman á Dios diciendo:
 ¡ay bien mio! ¡ay bien mio!
 ¿cuándo saldremos de aquí
 para á la gloria subirnos?
 cuando saldremos de aquí?
 muchas veces repetimos.
 ¿Cuándo llegará la hora
 de ver á Dios infinito?
 ¡Ay! que estamos padeciendo
 un gran dolor, un martirio,
 una congoja, una pena,
 una llama, un fuego vivo,
 que cada dia es un año,
 y cada año es un siglo,
 ¿Qué decís, fieles cristianos?
 corazones compasivos,
 tened piedad de estas pobres,

no os esteis endurecidos,
 porque aquí estamos gritando
 ya los padres á sus hijos,
 ya los hermanos á hermanas,
 ya la mujer al marido,
 ya los hijos á sus padres,
 ya el amigo á sus amigos,
 ya el pariente á sus parientes,
 y á todos os damos gritos.
 Y para mas confusion;
 si un padre viera á su hijo
 ó un hijo viera á su padre
 quemarse en un fuego vivo,
 ¿no acudiría á sacarle?
 Si, porque os era preciso
 y lo otro por lo dicho.
 Amigo, si esto conoces,
 ¿como estas endurecido?
 como no nos ves arder,
 no haces caso de estos gritos:
 pues mortales, acordaos
 de estas penas sin alivio.
 Nosotras como vosotros
 en el mundo hemos vivido,
 y cuando menos pensamos
 la muerte nos cortó el hilo.
 Y por la sentencia justa
 de nuestro Dios infinito,
 al purgatorio venimos;
 porque morimos en gracia
 de nuestro Dios clementisimo.
 Mas ¡ay! Jesus de mi alma,
 ya clamamos, ya decimos
 á nuestros testamentarios,
 los herederos lo mismo
 no cumplen los testamentos
 que para morir hicimos.
 ¡Ay que no cumplen las misas,
 ni aplican los sacrificios!
 clamemos á los devotos:
 ea pues, devotos míos,
 apiadaos de nosotras,
 corazones compasivos,
 de estos crecidos tormentos,
 procurad por nuestro alivio;
 y en otra segunda parte
 daré con mas claridades
 el romance concluido.

SEGUNDA PARTE.

Voy á referir las penas,
 los tormentos y martirios
 que las ánimas padecen
 en el purgatorio mismo;
 padecen pena de daño,
 y la pena de sentido,
 la pena de daño es
 no ver á Dios infinito,
 y aunque tengan la esperanza
 de gozar bien tan divino,
 sienten mucho aquesta pena
 y este dolor excesivo,
 por el deseo que tienen
 de gozar de Jesucristo.
 La pena que ahora se sigue
 es la pena de sentido,
 la que en el fuego padecen
 de tormentos y martirios.
 Atended á lo que dice
 mi santo Tomás de Aquino,
 lo que padecen las almas
 en grado tan excesivo,
 que esceden á los tormentos
 que padeció Jesucristo
 en su sagrada pasion.
 ¡Oh valgame Dios, devotos,
 que no llorais al oirlos!
 asado fué en las parrillas
 un san Lorenzo bendito,
 una mártir santa Eulalia
 padeció un atroz martirio,
 fué quemada en un brasero
 hasta quedar convertido
 su cuerpo en una pavesa;
 mas adelante prosigo,
 una Catalina mártir
 por la fé de Jesucristo
 fué arrojada en una rueda
 de navajas y cuchillos.
 Cotejando todo aquesto
 y todos cuantos martirios
 que padecieron los santos,
 y los mártires invictos,
 cada alma está padeciendo
 en el purgatorio mismo.

Ea pues, almas devotas,
 todas las que habeis oido
 esto que yo he ponderado
 decid: ¿qué habeis percibido?
 ¿no habeis oido decir
 penas, dolores, martirios,
 ardores, llamas, incendios,
 tormentos de fuego vivo
 que las ánimas padecen?
 Consideradnos á todas
 en las llamas abrasadas,
 en tinas de fuego unas,
 otras en pozos y lagos
 y otras metidas en rios
 de frio hielo cuajado,
 y á otras sierpes y fieras
 las están despedazando:
 horroroso hedor á otras
 las atormenta el olfato,
 con otros varios tormentos
 que dá miedo, horror y es espanto
 referirlo. ¡Ah mortales!
 qué será verlo y pasarlo
 dia y noche sin cesar
 un punto sin pena y llanto!
 Compadezcámonos, fieles,
 con corazon compasivo
 de las ànimas benditas
 y procuremos su alivio.
 Ofrezcamos oraciones,
 limosnas y sacrificios,
 que es tan alta y agradable
 esta devocion á Cristo,
 que dice: si yo estuviera
 ardiendo en un fuego vivo,
 y me sacasen de allí
 fuera muy agradecido.
 Al que de allí me sacára
 le diera yo el Cielo empiereo,
 pues de esta suerte agradece
 el socorro y el alivio
 que por las ánimas hacen
 los corazones benignos,
 y toda aquesta doctrina
 con un ejemplo confirmo.

Habia un rey muy devoto,
y de ánimas compasivo,
que hacia muchos sufragios,
limosnas y sacrificios.
Le sucedió á este buen rey
que se hallaba perseguido
de otro rey que era cruel,
y se declaró enemigo,
que ya su ejército todo
se le habia destruido
y ganado sus estados;
y se vió tan afligido,
que un dia saliendo á dar
la batalla á su enemigo,
con muy poca de la gente
ya se daba por perdido;
pero antes de comenzarla,
¡oh qué admirable prodigio!
se apareció un escuadron
y un ejército lucido
de soldados muy hermosos
tan bellos como el sol mismo,
mas rubios que serafines
blancos como los armiños,
y blancas tambien sus armas,
de blancas galas vestidos,
cada uno un estandarte
blanco, grabados escritos
en todos estos renglones:
viva Jesus, Rey divino.
Admirado de ver esto
el ejército enemigo,
pasmado, absorto y turbado,
tan confuso y aturdido
al punto envió una embajada,
de esta manera le dijo:
¿de donde os vino, Señor,
ejército tan lucido?
y un soldado muy hermoso
así le hubo respondido:

Señor, diga usted á su rey,
de parte de Dios venimos,
nosotros somos soldados
de la milicia de Cristo,
que por nuestro Rey gozamos
la gloria del Cielo empireo.
Animas del Purgatorio
al descanso hemos subido,
y á nuestro rey los estados
los vuelva, si no decimos
que él y todo su reino
luego será destruido.
Le fué dada la noticia
al otro rey enemigo,
y viendo esta maravilla
y este admirable prodigio,
le volvieron sus estados,
todos los que habia perdido.
Hicieron con él las paces,
y el ejército lucido
al punto subió á los cielos
y á los devotos les dijo:
veis que las ánimas libran
á los reyes de peligro;
y nos dicen ahora á todos:
devotos, á vos pedimos
una misa ó un rosario
por amor de Jesucristo,
andadnos un Via-Crucis
en caridad encendidos;
aplicad un jubiléo,
y un virtuoso ejercicio,
una bula por nosotros,
y vereis como salimos
de las penas en que estamos,
y rogaremos á Cristo,
que vayais á acompañarnos
en su gloria, Cielo Empireo,
donde *requies cant in pace*,
por los siglos de los siglos.

FIN.